

## CONSIDERACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL Y LA LECTO- ESCRITURA EN LA UNIVERSIDAD.

Ricardo Tascón.

Docente Univalle.

¿Con qué universidad nos encontramos? ¿Cuál es la complejidad del escenario en el cual se ejercita la formación de profesionales para que aprendan a aprender y continúen aprendiendo?

De acuerdo con lo conocido en la última Conferencia Mundial sobre la Educación Superior del año de 1998 en París--está próxima a realizarse una nueva Conferencia de este tipo--se advierte que de 13 millones de estudiantes en 1960 se pasó a 82 millones en 1995.

Este crecimiento internacional que también es constatable a nivel nacional, se ha consolidado con una gran diversificación de planes estudio, buscando formar una importante masa crítica en pro del desarrollo autónomo de la sociedad y de las naciones.

En este macro escenario está implicado el lenguaje que interviene en la educación de manera interactiva y no está libre de obstáculos y problemas, como por ejemplo, la renovación permanente de los conocimientos que supera la acumulación mecánica de los mismos; la diversificación de los conocimientos y saberes buscando adaptarse a los más diversos contextos, y la puesta en marcha de estrategias pedagógicas que permitan aprender a aprender como una cualidad distintiva de los códigos de la modernidad, como hoy se conocen.

Está, de otro lado, el surgimiento de nuevos espacios diferentes a los actuales y tradicionales, que cuestionan,-bajo la influencia de la más moderna tecnología con sus autopistas de la información,- las prácticas de la enseñanza tradicional.

Y desde luego, los cambios en el mundo del trabajo ejercen presión a las agencias y agentes educativos, donde el empresariado demanda fuerza y cerebro laboral altamente habilitado para la innovación y la toma de decisiones con énfasis en el despliegue de competencias intelectuales en la comprensión, transmisión y comunicación de una información que se hace cada vez más compleja por lo interdisciplinaria y que busca ser conocida y aplicada lo más rápido posible.

Entonces, pensar la universidad hoy es plantearse la posibilidad de superar lo hecho y reconocer –como afortunadamente se está reconociendo cada vez más- la entrada a nuevas estrategias discursivas y comunicativas en aras de lograr cambios cualitativos en el razonamiento, la argumentación y la explicación del conocimiento.

Se busca que el estudiante se forme en el manejo hábil de competencias cada vez más universales, por la apertura de la posibilidad real que su actuación sea pertinente y aplicable en contextos flexibles, cambiantes y globalizantes.

Así, en mi práctica docente, me he propuesto que el estudiante sea consciente de la importancia de la lectura y de la escritura en su vida individual y social, leyendo en forma investigativa.

Que el estudiante, al leer textos -en las diferentes disciplinas de su formación profesional- y al leer textos literarios según su propio interés e interpretando la estructura de sus significados, se oriente hacia una investigación en la cual se plantee responder ¿qué tiene que ver la literatura con su vida individual y social? ¿para qué necesita leer? En el entendido que puede dedicar su tiempo en otra actividad: en la música, en el teatro, en las artes plásticas o en la práctica de su deporte favorito. Se trata entonces aquí, de dar cuenta de un vínculo vital con la lectura y con la escritura que supere el caso de un curso obligatorio, matriculado de oficio, y asumido por el estudiante sin ninguna pasión, pero del cual no se retira, no se desmatricula, más bien, asiste a todas las clases y reclama luego que su asistencia sea bien evaluada a la hora de la nota final.

El despliegue y desarrollo de esta problemática, puede dar génesis a la construcción de una intervención de la influencia de la literatura en el destino y en el proyecto de vida individual que como sujeto social haya emprendido cada estudiante; considerando la literatura-- con sus prácticas de lectura y escritura-- como un instrumento de búsqueda. De tal forma, se realiza un trabajo en y desde el lenguaje que permita experimentar una posibilidad: educar sujetos intencionales en el manejo del discurso y autónomos con poder de interlocución. Estudiantes que de manera intencional, con propósito explícito, deriven lógicas discursivas que diferencien entre las intencionalidades del convencer, del proponer, del informar, del seducir, del instruir, del reivindicar, del persuadir, entre otras más, que de manera mezclada subyacen en los diferentes textos pero que los escritores seleccionan y enfatizan en alguna de ellas, destacándola, haciéndola más notoria en el texto , según el tipo de lector, de receptor que de manera ,también intencional, desean tener.

Pensar así en el lenguaje, es posibilitarse la aprehensión del mundo de manera significativa. Aprehensión que va de la mano de lo predictivo, al considerar cuál es el rol que el escritor le da al lector, dado que el escritor no deja al lector moverse libremente en la red de sentido textual, sino que le asigna un rol o varios roles a saber: el escritor construye—se inventa-- un lector que le sirva de aliado, o de testigo, o de intruso y también—vaya paradoja!-- de oponente. Roles que están prefijados en la intencionalidad del enunciador, del escritor, que a su vez proyecta un lector virtual, si se quiere ideal, para interlocutar con él.

Algunos estudiosos de esta problemática consideran esta situación como una “manipulación del escritor al lector”, ya que creen que hay tantas interpretaciones como lectores hay; sin embargo, el ámbito de acción del lector lo vemos restringido al rol o roles que el escritor le asigne. Válgame aquí Umberto Eco en “Interpretación y sobreinterpretación”(1995,Cambridge University)

Ahora bien, todo lector llega al encuentro con el libro, antes del proceso de leer con unos conocimientos previos, con un acumulado de saber y de entendimiento. Estos esquemas de conocimiento previo –repito: antes del encuentro directo con el texto nuevo-- son el resultado de sus relaciones con el mundo natural, o sea, qué tanto conoce cada lector de la naturaleza; también provienen de sus relaciones-ricas o pobres- con el mundo social, esto es, sus vínculos con los diferentes grupos humanos, sus experiencias en y con los más diversos sectores sociales, superando así el encierro familiar, excluyente e intolerante. Y además, provienen, estos esquemas de conocimiento previo, del mundo cultural, es decir, de las experiencias que cada uno de nosotros posee como lector y ahora más como sujeto del hecho cultural, como ciudadano que deja de ser común y corriente, en tanto que aporta como creador, promotor o recreador cultural en cualesquiera de las múltiples expresiones posibles.

Ahora bien, lo que más tipifica nuestra actividad, toda la actividad humana aquí brevemente descrita, o mejor esquemáticamente descrita es que el hombre es un productor de textos, de textos sobre la naturaleza, sobre la sociedad y sobre la cultura, todo lo cual le da al hombre la calificación superior de ser un sujeto discursivo.

Cuando el hombre, el sujeto discursivo es estudiado fuera de lo que lo tipifica como humano, esto es su capacidad de producir textos, se configura un encuentro con otro conocimiento y disciplina del saber que participa de la captura interdisciplinaria del “objeto-sujeto” humano: el encuentro con la anatomía y la fisiología humana, pero eso es otro problema que nos saca del tema!

En el encuentro del lector con el escritor, texto mediante, se genera una red intertextual compuesta por las intencionalidades del escritor-enunciador y los esquemas de conocimiento previo del lector-enunciatario.

Este encuentro o si se quiere este choque, genera una de las principales dificultades de los estudiantes universitarios en la tarea de la comprensión textual. Dificultad que se manifiesta cuando el estudiante no negocia, no concierne con el escritor, texto mediante, la comprensión de las unidades semánticas relacionadas allí. Realizando

una lectura fundamentada sólo en los esquemas de conocimiento previo que posee como lector, bloqueándose de esta forma el penetrar en el texto de acuerdo con la lógica de sentido que el texto es portador. Esto da como resultado que el estudiante solo quiere encontrar en los textos lo que ya sabe, lo que lo tranquiliza y lo articula a lo convenido socialmente. ¿Y lo nuevo, lo que no reconoce? Quizás lo deseche, abandonando la lectura o calificando al libro de incomprendible, de “ladrillo”.

De ahí que en el proceso de enseñanza-aprendizaje , nos planteamos asumir la lectura literaria como un trabajo y la interpretación como un compromiso. Trabajo en cuanto a que es un proceso transformador y que por lo tanto va a producir algo nuevo, un cambio en la generación de conocimientos de parte del lector, potencialmente escritor. Y compromiso, en el entendido de que la interpretación realizada da cuenta de un pensamiento propio o de un pensamiento ajeno que se asume como propio a través de la adhesión intelectual, a la manera del decir: “la poesía no es de quien la escribe, sino del que la necesita”! del que la necesita para vivir, para resolver situaciones en las cuales se compromete, y la usa sin importarle quién fue su autor.

Es en este ambiente en el cual nos movemos y donde constatamos que se hace necesaria y urgente, la tarea de aprender a pensar, de ganar autonomía, de postularse como generador de texto propio. Para lo cual se intenta rescatar el pensamiento propio, original, sin menoscabar la erudición. Teniendo en cuenta que la originalidad es el resultado de múltiples influencias, de las cuales algunas reconocemos explícitamente, otras las soslayamos y algunas de ellas olvidamos; siendo lo peor de todo ocultar o negar explícitamente esas influencias. Lo más correcto en el mundo académico universitario es dar cuenta explícita de las fuentes consultadas y que nutren nuestro saber, dándonos argumentos; y no posar de originales cuando organizamos una auténtica pega-intertextual para luego entregarla, a un ocupadísimo profesor o lector, como producción propia.

Hasta aquí nos hemos ocupado de dos protagonistas básicos del proceso de lectura y escritura, a saber: el lector y el escritor. Al texto sólo lo hemos mencionado con la

expresión: “texto mediante”, expresión insuficiente, pues es este un tercer protagonista en este encuentro, como que es quien en definitiva lo hace posible. Se trata del enunciado, del texto, del libro, de la obra.

Bueno, con el texto en la mira, lo que se desprende es un proceso de valoración, de constatación, de identificación de lo que lo caracteriza. Sus enunciados, sus mensajes, sus filosofemas, toda su trama textual y las evocaciones intra e intertextuales que configuran el contexto. De tal forma que aquí pueda irrumpir, en el proceso lector, toda la carga de sumisión que el texto sea portador; igual si se trata de odio e intolerancia desde y hacia unos y otros; de la misma forma resaltará su carácter crítico y alternativo si ese es su fundamento; o si de lo que se trata es de sobredimensionar la realidad, engrandeciéndola o empequeñeciéndola, así se hará leer, o si sencillamente el caso es de exponer acuerdos y armonías dejando de lado la crítica y la innovación creativa, así tendremos que constatarlo, apreciarlo en el texto en cuestión. Y para ello existen marcadores textuales y las lógicas argumentativas discursivas.

En el decir de Michel Foucault “...el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” 2002.El orden del discurso, Fábula/Tusquets, Barcelona,p.15.

Esta cita una ayuda a resumir muy bien el conflicto o conflictos que el texto es portador y con los cuales el lector debe cuestionarse, en un proceso de diálogo en el que identifique “las ideas más pertinentes”, superando aquello de las “ideas principales”, en las que se encuentra globalizada la información del texto y que debe fragmentar,--en una lectura lenta, todo lo contrario a los cursos de lectura rápida--buscando evitar el encuentro con el silencio, el no tener nada que decir una vez se ha leído.

Finalmente, agradeciendo la generosidad del equipo organizador de este Foro, quiero, como integrante de la RedLees, esto es, la red para la lectura y la escritura en la

educación superior, invitarlos a la ciudad de Cali, a la Universidad del Valle, ahora el próximo mes de octubre, a participar del Tercer Encuentro Nacional y Segundo Internacional de Lectura y Escritura en la Educación Superior. El eje de la discusión será la lectura y la escritura en la formación profesional: reflexiones y propuestas desde las disciplinas, con el propósito de compartir experiencias y reflexiones sobre el papel de las prácticas de lectura y escritura académicas, asumidas desde y en las distintas disciplinas de formación.

-----

Bibliografía referenciada:

Eco, Umberto (1995): Interpretación y Sobreinterpretación. Cambridge University, Cambridge.

Foucault, Michel (1970): El Orden del Discurso. Tusquets Editores, Barcelona.

Martínez, María Cristina (2005): La Argumentación en la Dinámica Enunciativa del Discurso. Cátedra , UNESCO-Universidad del Valle, Cali.

Zuleta, Estanislao (1980): Elogio de la Dificultad. Universidad del Valle. Cali.